

Título: Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común y su proyección sobre la protección del ambiente y su tutela efectiva

Autor: Pizarro, Manuel

Publicado en: *RD Amb* 45, 09/03/2016, 1

Cita Online: [AR/DOC/4097/2016](#)

Sumario: I. Introducción.— II. Contenido de la carta encíclica.— III. Colofón.— IV. Bibliografía

"Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos". Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, parágrafo 13.

I. Introducción

Uno de los aspectos esenciales que se debe tener en cuenta al momento de analizar un determinado mensaje, un pensamiento, una reflexión y hasta una postura que puede emanar de él —y en el caso en que éste sea vertido por escrito— es conocer cuáles son las características del documento que los contiene.

Así, por caso, algunos documentos intrínsecamente revisten naturaleza pública, pues emanan de una autoridad pública en ejercicio de sus funciones o, en muchas otras ocasiones, aquellas que en modo alguno revisten naturaleza pública, sirviendo a modo de ejemplo un artículo de opinión, un ensayo, un libro, entre muchos otros.

Existen en este universo de documentos que muy a la ligera intento clasificar algunos que requieren ab initio de adentrarnos a su contenido el conocer la naturaleza y caracteres que lo informan, y ello es así pues están dotados de ciertos parámetros, presupuestos y definiciones que los distinguen.

Siendo el objetivo que me he propuesto el analizar la Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común y su proyección sobre la protección del ambiente y su tutela efectiva, considero importante definir ¿qué es una encíclica?, o, más precisamente, una carta encíclica.

En una primera aproximación, podemos referir que la carta encíclica es uno de los documentos pontificios, es decir, aquellos que tienen como autor al Papa, y en tal sentido existen también numerosos documentos pontificios: epístola encíclica, constitución apostólica, exhortación apostólica, entre otras.

Sin embargo, la importancia, más allá de que en todas intervenga el Sumo Pontífice en forma exclusiva y excluyente y sea producto de su propio magisterio, no sólo se deduce del documento o su clasificación sino principalmente de su contenido.

La carta encíclica proviene del latín *Litterae encyclicae*, literalmente es una carta circular, y es circular pues esa figura geométrica representa la idea de una comunicación sin aristas, sin vértices que sean de mayor importancia entre sí, es uniforme y cierra circularmente el mensaje que expresa con una conclusión que muchas veces es una invitación a hacer o no hacer.

También por definición, las cartas encíclicas formalmente tienen el valor de enseñanza dirigida a la Iglesia Universal; sin embargo, cuando abordan cuestiones sociales, económicas o políticas, son dirigidas no solamente a los católicos sino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Es así que esta modalidad de comunicación universal sin distinción de credos y aun de personas agnósticas ha sido uno de los pilares de la denominada Doctrina Social de la Iglesia. Esta modalidad dirigida a destinatarios de las cartas encíclicas en el siglo XX fue iniciada por el Papa Juan XXIII en la carta encíclica *Pacem in terris* (año 1963), y seguida en esta línea doctrinal por los Papas Paulo VI, Juan Pablo II y Francisco.

Justamente, la Carta Encíclica *Laudato Si'* suscripta y publicada en Roma, en la ciudad del Vaticano, el 24 de mayo de 2015, es una carta pública dirigida a la grey católica y a la humanidad toda, y así el Papa Francisco, en el acápite "Introducción al parágrafo 3", bajo el título "Nada de este mundo nos resulta indiferente", dice: "...Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta..."

El diálogo interreligioso alrededor del ambiente y su problemática está presente en esta carta encíclica y así nos dice Francisco: "...no podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras iglesias y comunidades cristianas —como también otras religiones— han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos..."

Por eso nosotros, sus compatriotas, y los pueblos latinoamericanos en particular a través de la comprensión natural del idioma castellano y el mundo que lo va conociendo recibe un mensaje en *Laudato Si'* que le es dirigido a todas las personas del planeta, basta para ello reflexionar acerca de su expresión "...En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común...", como así también de esta

otra vertida en la introducción de la carta encíclica: "...Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos..."

Es entonces, creo yo y así me lo he planteado en este sencillo trabajo, el marco o el lugar de donde debemos partir para analizar la Carta Encíclica Laudato Si' del Papa Francisco y su proyección sobre la protección del ambiente y su tutela efectiva.

II. Contenido de la carta encíclica

Desde el punto de la estructura, la encíclica tiene un índice sobre el cual en mi introducción he recogido algunos conceptos directrices, luego se compone de seis capítulos que abordan un diagnóstico de la situación que abarca los principales problemas ambientales, los recursos críticos y la connotación y modalidad de actuación de la política frente a esta problemática; un capítulo dedicado a analizar desde el punto de vista del dogma de la fe católica la problemática ambiental, sus orígenes y su desarrollo; otro capítulo en que indaga sobre la responsabilidad del hombre en la crisis medio ambiental; otro capítulo en que se aborda una concepción integral de la ecología; en otro capítulo la encíclica discurre sobre líneas de orientación y de acción y en el último capítulo el Papa centra su análisis en la educación y su interrelación con la espiritualidad en clave ecológica.

Más allá de la estructura que se desprende de la lectura de la carta encíclica, es el mismo Francisco el que en la introducción define las líneas de ella y refiere: "...En primer lugar, haré un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica... A partir de esa mirada, retomaré algunas razones que se desprenden de la tradición judío-cristiana... Luego intentaré llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas... A la luz de esa reflexión quisiera avanzar en algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional... Finalmente, puesto que estoy convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, propondré algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana..."

Quiero asimismo rescatar las notas utilizadas por el Papa Francisco citadas a lo largo de la encíclica y descritas al final de ésta, y advierto que de ellas se desprende no sólo la lógica referencia a pasajes bíblicos, otros documentos pontificios o encuentros ecuménicos, sino que también se denota la cita de libros y tratados de diferentes autores sobre ecología, estudios científicos, estadísticas y referencias concretas a conferencias internacionales del ambiente, todo lo cual no hace más que dar una acabada idea de las fuentes a las que ha recurrido el Sumo Pontífice para escribir esta carta encíclica.

1. Capítulo I

Bajo un significativo título "Lo que le está pasando a nuestra casa", la carta encíclica, en este primer capítulo, invita a descubrir la real situación y estado del planeta Tierra hacia el interior del hábitat común de la humanidad.

Aquí en el primer apartado se ocupa de interrelacionar la contaminación y el cambio climático; en relación con la contaminación, se encarga de definir la que denomina cotidiana, la que se presenta a diario entre las personas, entre ellas la exposición a contaminantes atmosféricos y su implicancia en la salud, los fertilizantes, insecticidas la inhalación de humos producto de los combustibles, el transporte, el humo industrial y los agrotóxicos en general.

También se ocupa de analizar la contaminación generada por los residuos, refiriendo que se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, los biodegradables, residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos.

Del mismo modo, la carta encíclica refiere que no ha logrado insertar adecuadamente el reciclado, al que define como un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.

Con crudeza, Francisco dice en el parágrafo 22: "...Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura..."

Luego une la contaminación al cambio climático y define a éste como un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.

En sí categoriza al clima y lo define como un bien común, que es de todos y para todos sin exclusiones, pero que su impacto y alteración repercute perniciosamente en los más pobres, no ahorra en tal sentido críticas el Papa hacia aquellos que, en base a su poder político o económico, en lugar de brindar soluciones reales a la problemática del deterioro climático, lo enmascaran o disfrazan.

Reconoce que hay consenso científico que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático, y concluye que numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana y del mismo modo reflexiona sobre el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.

Del mismo modo, en relación con el cambio climático pernicioso refiere otro aspecto negativo en el derretimiento de los hielos polares.

Aborda con especial claridad y actualidad el problema de los migrantes ambientales, aquellos que huyen de la miseria empeorada por la degradación ambiental y describe que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna.

Con inusitada y descarnada crudeza, el Papa, en el párrafo 25, sentencia: "...Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil...", lo cual debe interpretarse como una directa interpelación a los líderes políticos, a los poderes económicos y hacia todos aquellos que tienen o deberían tener injerencia en la problemática apelando al sentido de la responsabilidad.

En punto a esta problemática generada por la contaminación y el cambio climático, la carta encíclica no deja de reconocer que algunos países han invertido en formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia prima, así como en formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética, pero exhorta a que estas buenas prácticas deben generalizarse.

En el apartado siguiente, la carta encíclica se encarga de analizar la cuestión del agua, sin ambages se afirma que "...el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Privar a los pobres del acceso al agua significa negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable...".

En punto a ello, se reconoce en el recurso agua y su acceso como un derecho humano básico a partir del cual el resto de los derechos humanos pueden ser ejercidos y, con peculiar sentido de la realidad, la encíclica categoriza como un problema serio a la calidad del agua disponible para los pobres y concluye que esto provoca muchas muertes todos los días, así como enfermedades y epidemias que tienen una decidida influencia en la mortalidad infantil.

No deja de analizar la encíclica el problema acaecido con la creciente tendencia a privatizar este recurso y regirlo por las leyes del mercado.

No ahorra críticas en el uso egoísta del agua por parte de los países desarrollados y en el uso y derroche indiscriminado del recurso por parte de los países menos desarrollados pero con grandes reservas de agua y propicia como una posible solución el aporte económico de los Estados ricos para proveer de agua limpia y saneamiento a los países más pobres.

Concluye esta visión acerca del recurso agua y del derroche del recurso vital por parte de países desarrollados o no refiriendo en el párrafo 30: "...Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad...".

En el siguiente apartado, la carta encíclica aborda la problemática generada por la pérdida de la biodiversidad y aquí, previo a todo análisis, refiere que los recursos de la Tierra están siendo depredados merced a formas que las define como inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva.

Es de destacar la concepción intergeneracional que dimana de esta parte de la encíclica, ya que el Papa no sólo refiere que la constante pérdida y extinción progresiva de especies animales y vegetales alterara el equilibrio ecológico y entre ellas la cadena alimenticia o hasta la investigación y obtención de genes para la cura de enfermedades, sino que un sentido humanista a esa intergeneracionalidad lo lleva a sostener que muchos seres humanos se verán privados de ver y convivir con las especies extinguidas, logrando una visión de solidaridad que se proyecta a futuro y que se ve comprometida por la pérdida de la biodiversidad.

Tampoco deja de resaltar el Papa los esfuerzos de científicos técnicos para sobrellevar esta problemática e introduce como modo de protección ante el avance tecnológico y de medios de comunicación y obras de arte los denominados "corredores ecológicos", asimismo, resalta la acción y el trabajo de la sociedad civil.

En punto a ello menciona la encíclica a los pulmones del planeta como la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares, relaciona también acertadamente el equilibrio que debe existir entre el proteccionismo internacional solapado por intereses económicos sobre estos lugares y la afectación a la soberanía de los Estados donde están asentados.

Y así certeramente la carta encíclica en el párrafo 33 dice: "...cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre...".

Bajo el acápite denominado "Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social", la carta encíclica analiza los componentes sociales y los relaciona con el cambio global y la consiguiente despersonalización de las relaciones, la exclusión social, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad.

Estos signos, como los denomina el Papa, nos muestran que en los últimos siglos no se ha presentado un progreso verdadero en la calidad de vida; por el contrario, patentizan la degradación social a la que denomina como una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

Particular me parece la visión del creciente avance tecnológico en materia de comunicaciones y la despersonalización del contacto humano y así en el párrafo 47 refiere: "...Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza...".

También la encíclica aborda en este primer capítulo la denominada inequidad planetaria y aquí hace hincapié en el paralelismo existente entre la degradación del ambiente humano y del ambiente natural, existen entre ambos deterioros concausas comunes que no pueden ser consideradas en forma aislada.

Con un claro llamado a atender prioritaria y decididamente la problemática de la pobreza mundial, los excluidos, como los llama el Papa, aquellos que son la gran mayoría de las personas que habitan el planeta, y refiere que si bien existen grandilocuentes discursos y reuniones de países en nombre de la pobreza, su inclusión no supera la agenda pero el tratamiento y abordaje real del flagelo no se asume.

Introduce el concepto de deuda ecológica, y es por ello que refiere que la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales, y esa deuda ecológica sin ningún eufemismo la define como deuda entre el Norte y el Sur.

Con acertada crudeza refiere que, por un lado, la deuda externa que afecta a países pobres es un instrumento de control, pero, por el contrario, la deuda ecológica que beneficia a los países ricos no lo es.

Trasunta claridad y firmeza, y no por ello se han ahorrado críticas por parte de los países desarrollados a la encíclica a la afirmación vertida al párrafo 52: "...Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas y, como dijeron los obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse 'especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos'. Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia...".

Conociendo las profundas divergencias que existen respecto de estas problemáticas, se aborda un apartado especial en este primer capítulo denominado "Debilidad de las reacciones", y aquí el Papa sin ambages dice: "...Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos...".

En este punto, y aun a riesgo de parecer una nimiedad, la encíclica refiere el problema creado a partir del uso creciente de los equipos de aire acondicionado.

Llama la atención la encíclica sobre la acción de los poderes económicos que continúan justificando el actual sistema mundial, y reflexiona sobre la especulación, la búsqueda de la renta financiera y el olvido de la

dignidad humana y el medio ambiente y vuelve a insistir sobre la degradación ambiental, la degradación humana y ética, las cuales están ligadas.

También se ocupa de analizar la posibilidad de existencia de guerras por los recursos o sus dominios y desde ya advierte sobre el flagelo de las guerras.

Con realismo, el Papa refiere que, al mismo tiempo, crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad, es decir, una apariencia o modismo respecto de lo ambiental pero que en sustancia poco deja, que busca en realidad ignorar o minimizar el problema.

Este apartado trae en sí un mensaje de esperanza que se vierte en el párrafo 58: "...En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado...".

El último apartado del primer capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'* abrevia en la consideración de la diversidad de opiniones que se presentan respecto de las diferentes visiones y las posibles soluciones de la degradación ambiental que sufre el planeta, que sufre "la casa común", en palabras del Papa Francisco; el cual no deja de advertir sobre las posturas extremas, progreso a ultranza sin considerar el deterioro ambiental y oposición también a ultranza a todo progreso.

Ante ello, el criterio propuesto por el Sumo Pontífice atraviesa la reflexión e identificación de posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.

Esta postura que ha sido magistralmente expuesta, entre nosotros y en numerosas conferencias internacionales, por el Dr. Ricardo Lorenzetti, al enseñar que "...ante la alternativa de hierro debe primar la prudencia y ponderación que le toca aplicar a los jueces en la solución de los casos sometidos a su resolución, la ponderación que es un legado y enseñanza de los magistrados romanos, y a la par el entender que éste es un problema que como atañe a todas las personas por igual, todas ellas tienen derecho a participar, a dar sus opiniones y fundamentalmente a aportar, en el entendimiento que en este campo hay mucho por hacer...".

Desde ya, la invitación de la iglesia al debate entre científicos y la aplicación del principio de la realidad y la esperanza de una salida, pero sin dejar de lado considerar que hay zonas en el planeta que están en mayor riesgo de degradación ambiental y eso es producto de crisis sociales y financieras.

Como toda carta encíclica, en materia social, cultural y económica que representa el magisterio desprovisto de la infalibilidad papal, *Laudato Si'* enseña en el párrafo 61: "...Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas...".

2. Capítulo II

El segundo capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'* lleva como título "El evangelio de la creación", y es, sin lugar a dudas, como común a toda comunicación apostólica dejar sentado dogmas de fe, y sin desmerecer que ellos están dirigidos a la grey católica, sólo recogeré dos conceptos que permiten a todas las personas creyentes o no y de cualquier credo o religión entender desde qué posición me permito decir que es postura "revolucionaria" la que asume el Papa en este capítulo.

Enfatizo, y me hago cargo de mi catalogación como "revolucionaria" que se desprende de las palabras del Papa vertidas en el párrafo 62, el cual inicia con una desafiante pregunta: "...¿Por qué incluir en este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes? No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas...".

Reflexionemos en la profundidad de este mensaje, y debemos hacerlo desde acordar que el rescate del necesario diálogo entre la ciencia y la religión ha costado vidas de seres humanos a lo largo de la historia de la humanidad, en gran parte de la cual y convengamos que, hasta hace pocos años atrás, si había un tema de los

denominados "tabú" era justamente la apertura del dogma y el rechazo a la ciencia; Sin lugar a dudas, la concepción humanista integral de Francisco orienta este mensaje de neto giro copernicano.

3. Capítulo III

Este tercer capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'*, lleva como título "Raíz humana de la crisis ecológica". De por sí, indagar en el concepto etimológico del término raíz nos remonta a la génesis, a la causa eficiente, al origen, en el caso planteado del problema, con exclusión, claro está, de los otros seres vivos que cohabitan junto a la persona humana el planeta.

Es en sí una toma de posición, un punto de partida, un necesario entendimiento de la profundidad del ser humano, su interrelación histórica y actual con la naturaleza y la responsabilidad de él en el deterioro ambiental.

En este capítulo se abordan la irrupción de la tecnología y el marco de creatividad y poder que esto genera, rescata los avances de la tecnología en pos de la solución de muchos de los problemas de la humanidad relacionados a la salud psicofísica de las personas, y no deja de lado la consideración de una orientación de la tecnología no sólo en las faz industrial de ésta sino en la vida cotidiana.

Con una clara referencia a la energía nuclear, la biotecnología, la informática y el conocimiento de nuestro propio ADN, la carta encíclica presta especial atención al poder que esa tecnología ofrece a quienes la detentan y también de los conflictos o guerras en pos de obtener y adueñarse de ella, recordando los regímenes totalitarios del nazismo y el lanzamiento de las bombas atómicas de mediados del siglo pasado.

En forma concluyente, en el párrafo 104 afirma, se pregunta y reflexiona: "...Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo... ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad...".

A la par de los cuasi instantáneos progresos tecnológicos, reconocen tiempos sustancialmente distintos y de por sí más rápidos que la natural asimilación de ellos que requieren las distintas personas, considerando, además, desigualdades, pobres, educación, posibilidad de acceso a las fuentes de información, pero principalmente la encíclica se detiene a observar que ese inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia, lo cual no puede quedar a su vez escindido de considerar la época en que éste se presenta y desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites.

En sí, en este capítulo un punto que sobresale a considerar es la aparición del denominado paradigma de comprensión, que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad, pues el origen de muchas dificultades del mundo actual es la constitución de una metodología y objetivos de la tecnociencia, y a partir de allí, como un molde o una cortapisa, sirve para aplicarlo en forma indistinta e indiscriminada a toda la realidad, humana y social, y ello se contrasta con la degradación del ambiente.

Se deja claro que el paradigma tecnocrático tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política y es justamente en la economía en que todo se debe asumir en función del rédito, no prestando atención a las consecuencias perniciosas para el género humano y concluye el Papa de manera contundente en el párrafo 109: "...No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social...".

Podemos concluir de la lectura de los claros términos utilizados que se resalta en sí el principio de solidaridad intergeneracional y la amenaza que éste sufre en pos del paradigma tecnocrático, de neta base económica.

En cuanto a la denominada cultura ecológica, se rescata en este capítulo el hecho de que no se pueda reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación y se propicia entonces el adoptar una mirada y perspectiva desde otro ángulo que debe necesariamente erigirse como una resistencia al avance indiscriminado del paradigma tecnocrático.

Como otra de las características trascendentes a lo largo de *Laudato Si'* nuevamente se recurre a la esperanza y a la confianza que deposita en el ser humano y así con confianza en libertad del ser humano refiere que es posible limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral.

Rescata la acción propositiva de las comunidades pequeñas y de los pequeños productores que eligen una producción a menor escala y menos contaminante y refiere que eso proviene de un modelo de vida y de una convivencia, a la que cataloga como no consumista.

Con meridiana claridad, el párrafo 114 concluye: "...Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano...".

Aborda este capítulo la actualidad del antropocentrismo, al que se lo califica como desviado y a partir de ello se presenta una gran desmesura que, aun disfrazada, causa daño a toda situación común y a los lazos sociales que de ella dimanar y de allí a la afectación y degradación del ambiente hay un paso.

Es así que la falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras.

Especial atención dispensa la carta encíclica a la agricultura, al trabajo en la tierra y con la tierra, al trabajo manual, al contacto con los bienes y las cosas, y con un lenguaje llano y preciso, el Papa, en el párrafo, 135 dice: "...hay que asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos... Es preciso contar con espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleros, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro...".

Concluye que la cuestión ambiental relativa a la agricultura es una cuestión bien compleja y exige una mirada integral e interdisciplinaria.

4. Capítulo IV

Este cuarto capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'* lleva como título "Una ecología integral" y desde esta posición firme ha de interpretarse que deben tenerse en cuenta todos los factores de la crisis mundial en todas sus reales dimensiones.

Hay un concepto claro de integralidad en *Laudato Si'* y así refiere que al hablar de medio ambiente se habla, en realidad, de una relación entre la naturaleza y la sociedad que lo habita.

No se admiten los compartimientos estancos, existe una clara concepción a la que adscribimos la mayoría de quienes vemos al ambiente como una integralidad, con comunicación, interdependencia y complementación.

Con inteligencia y marcada observación de la realidad, dice: "...No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza...".

Fuertemente en este capítulo están presentes las ideas de una ecología integral económica y social, y asimismo recoge los principios del estudio de impacto ambiental y refiere que resulta necesario dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica.

"...Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: 'Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales'...".

Claramente, desde la concepción integral de la ecología, el Papa apela a la relación entre la corrupción y la falta de política o la mala política y la degradación ambiental y concluye en el párrafo 142 diciendo: "...Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente...".

La visión integral de la ecología destaca en *Laudato Si'*, el rescate, la preservación, la conservación y la protección del patrimonio histórico, artístico y cultural, y dice: "...Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado

de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio...".

Y en relación con las comunidades originarias, con claridad refiere: "...En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores...".

Bajo el apartado que titula "Justicia entre generaciones" alude a la solidaridad intergeneracional, pero la une con la dignidad, ya que no significa no utilizar los recursos naturales en la actualidad y preservarlos como una gema preciosa, sino que aquellos que nos sucederán gozaran y usen los recursos y naturalmente se sirvan de ellos como lo hicimos nosotros, racionalmente.

Y en tal sentido, la carta encíclica en este capítulo concluye: "...Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando". Por eso, "además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional...".

5. Capítulo V

Arribando entonces al quinto capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'*, él lleva como título "Algunas líneas de orientación y acción".

Aquí el Papa, luego de haber descripto en los capítulos anteriores el grave deterioro del ambiente y la interrelación con la raíz humana de éste, supera el estadio de la mera opinión, del diagnosticador y entonces propone, con sencillez e invitación sincera, cuáles serían unas posibles líneas de acción ante la creciente problemática, y señala claramente que el camino es el diálogo.

Ese diálogo lo concibe desde distintas ópticas. Así, nos habla de un diálogo sobre medio ambiente en la política internacional, un diálogo orientado hacia nuevas políticas nacionales y locales, un diálogo de transparencia en el proceso de toma de decisiones, un diálogo desde la visión de la política y la economía y el diálogo interreligioso.

En el marco de ese diálogo medioambiental en la política internacional, la carta encíclica resalta las grandes conferencias fundantes del derecho ambiental contemporáneo, la acción ininterrumpida de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales; sin embargo, hace una clara referencia a que la falta de decisión política no ha permitido alcanzar acuerdos ambientales globales eficaces y significativos.

Llama la atención la falta de acuerdos sobre preservación de océanos, desertificación, gases que ocasionan el efecto invernadero, basurales intencionales y emisión de bonos verdes.

En el marco del diálogo de política nacional y local, acertadamente dice: "...No sólo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades...".

Rescata la política de Estado como política medioambiental, sin interrupciones a causa de los cambios políticos o de gobiernos en los países y sus regiones interiores.

Con relación a la transparencia en el proceso de toma de decisiones, centra su mensaje y la línea de acción en erradicar la corrupción y en la importancia de los estudios de impacto ambiental, y plantea como guía en relación con un emprendimiento una serie de preguntas: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará?

Resalta claramente la necesidad de aplicación del principio precautorio y lo relaciona en una nueva dimensión, ya que nos dice que a través de aquél se propende a la protección de los más que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables, también nos habla de la inversión de la carga de la prueba.

Aquí nos deja nuevamente una reflexión que se plasma a lo largo de la carta encíclica y expresa en el párrafo 188: "...Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común...".

Con relación al diálogo, advierte y a la vez indica como un curso de acción modificar el discurso

medioambiental y así en el parágrafo 194: "...En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen..."

Me permito reflexionar que, al intentar analizar este capítulo, he decidido hacer la mayor transcripción posible de los conceptos de la carta encíclica y lo he decidido así pues considero que, al tratarse de líneas de acción propuestas o posibles soluciones, ellas —aun cuando pueda haber otras o aun cuando las que se proponen no conformen— representan la autenticidad de quien las propuso.

6. Capítulo VI

Llegamos así al último capítulo de la Carta Encíclica *Laudato Si'* y no es casual que en esta última parte de su mensaje el Papa se defina decididamente por uno de los aspectos que considera trascendente para el abordaje de la problemática ambiental y es la educación ambiental, así el título del capítulo: "...Educación y espiritualidad ecológica..."

En este derecho a la educación ambiental de raigambre constitucional la encíclica deja sentada la evolución de la educación y la ampliación de sus objetivos, desde una concepción inicial muy apegada a lo técnico y a la información científica.

Luego se refiere que en la actualidad también abarca una postura crítica en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo y el solidario con los demás.

Es una concepción dinámica de la educación, a distintos niveles y con distintos objetivos y diseños curriculares, que además deben ahondar en la ética ecológica.

La carta encíclica en modo alguno deja de proponer en materia de educación ambiental aspectos que podrían hasta ser considerados básicos pero que en modo alguno lo son, ya que influyen en el paulatino marco de adquisición de conocimientos de la persona en sus distintas edades y así da como parámetros: "...La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad..."

Rescata al seno de la familia como la verdadera usina de la educación y en particular de la educación en clave ecológica.

En el mismo sentido, resalta que la política y las asociaciones tienen responsabilidad de concientizar a la población, pero también dice con claridad que esa responsabilidad también le cabe a la Iglesia.

Concluye este capítulo sobre la educación ambiental con esta reflexión que vierte en el parágrafo 215: "...Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado..."

III. Colofón

Mientras releía el presente trabajo a los fines de poder extraer las conclusiones de él, reflexionaba sobre la persona y lo que representa el autor de la Carta Encíclica *Laudato Si'*.

Es evidente que si hay algo que debemos reconocer es que Jorge Bergoglio, a quien conociéramos fundamentalmente como Arzobispo de Buenos Aires y Cardenal Primado de la República Argentina, elegido Papa tras la renuncia de su antecesor, Benedicto XVI, más allá de los altos cargos eclesiásticos que ocupó y ocupa, desde la adopción misma del nombre Francisco ha hablado y escrito con un lenguaje llano, directo, profundo y demandante a toda la humanidad contemporánea y en distintos ámbitos.

En mi caso particular, y abusando de la omnipotencia que me confiere el escribir este trabajo, he de decir que reconozco que gran parte de la autenticidad de un hombre está en su palabra y se consagra definitivamente,

a mi criterio, cuando escribe, habla y actúa en la misma forma en que piensa.

Y aquí el Papa Francisco, hasta algunas veces criticado por algunas personas que refieren que sus actos y sus palabras conllevan algo de sobreactuación, supera ampliamente estas endeble críticas, y lo hace desde la escritura y la transmisión de su pensamiento, y así redacta y suscribe de puño y letra esta carta encíclica.

La Carta Encíclica *Laudato Si'* inicia y finaliza con una invitación a su lectura a todos los seres humanos, sin distinción de credos, es más, aun a aquellos que no creen en Dios, pero además recorre a lo largo de su contenido un cuadro de situación pasado, presente y actual del ambiente, una interrelación entre los orígenes y el creciente deterioro del planeta con el hombre, sus pareceres y su hacer.

Supera esta carta encíclica la mera descripción y propone soluciones prácticas y otras tantas líneas de acción.

Como todo documento emanado de la más alta autoridad católica mundial y como comunicación eclesial, contiene un capítulo dirigido especialmente a la grey y a la doctrina de la Iglesia, pero él es armónico y coherente con el resto de los pensamientos que conforman el documento.

Finalmente, y sin que ello implique una contradicción, en estas conclusiones vuelvo a analizar el título mismo de la Carta Encíclica *Laudato Si'*.

Ella se titula "El cuidado de la casa común" y aquí concluyo: el planeta en el que habitamos todos los seres humanos junto al resto de los seres vivos, paisajes y obras que lo contienen y en el que habitarán las futuras generaciones además de ser nuestra casa común, es nuestra única casa.

IV. Bibliografía

Bollettino Sala Stampa della Santa Sede Vaticana, 24 de mayo de 2015: Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común, versión en lengua española, Ciudad del Vaticano, 2015.

Cafferatta, Néstor, "Encíclica Papal *Laudato Si'*. El cuidado de la casa común", RDAmb 43-267.

Clasificación de los documentos pontificios, Libreria Editrice Vaticana, Citta` del Vaticano, 2006.

Lorenzetti, Ricardo L., Teoría del derecho ambiental, La Ley, Buenos Aires, 2008.

Palumbo, Carmelo E., Guía para un estudio sistemático de la Doctrina Social de la Iglesia, 4ª ed. act., Fundación Aletehia, Buenos Aires, 2004.